

Libro 6 - Capítulo 43. Una Situación Complicada

Después de una breve conversación con Krangma, Richard continuó su camino hacia el Santuario Nieve Azur. Todavía estaba bastante lejos, pero Krangma le había mencionado que el príncipe del Imperio Árbol Sagrado también había puesto un pie en Klandor recientemente. Esto significaba que tenía tiempo.

Mientras cruzaba los diversos obstáculos en el camino hacia la Montaña Nieve Azur, su corazón y su mente se volvieron cada vez más fríos. Pasó por el cañón congelado sin problemas, así como por el río cocodrilo. Incluso dentro del denso bosque no parecía haber ninguna amenaza, y desde Krangma tampoco se había encontrado con ningún bárbaro que lo desafiara.

Utilizó el tiempo libre para analizar su propia fuerza y las posibilidades de victoria. La Armadura del Cielo era famosa como el mejor set de runa existente; aunque eso era solo una exageración del Imperio Árbol Sagrado, el set era ciertamente más poderoso que Armamento de Maná y Perdición de la Vida. Solo había necesitado sus artes marciales para tratar con Balibali, pero incluso Umur lo había forzado a usar el Armamento de Maná y Carnicera. Krangma lo forzó a usar el poder de Ciclo de Maná también, dejando únicamente el poder de su nombre verdadero y de Perdición de la Vida escondido de los bárbaros. De hecho, Nube de Trueno tomó prestados algunos conceptos de Schloan, el pozo de estrellas; incluso cuando se trataba de su nombre verdadero, el único poder que había escondido era Dizmason, la destrucción.

En realidad, estaba seguro de poder matar incluso a un bárbaro legendario si usaba todos sus poderes junto a Carnicera, pero una batalla así solo podía terminar con la muerte. Incluso con Umur, evitar matar había sido difícil; si Carnicera veía a un bárbaro legendario, estaba casi seguro de que la sed de sangre lo consumiría hasta que estuviera saciado.

Tal victoria pronto sería seguida por la muerte. Al ver el poder de Carnicera, los bárbaros se detendrían sin costo alguno para eliminarlo y destruir la espada. Atrapado en el centro de Klandor, no tendría forma de escapar. Este era un problema al que no tenía respuesta a pesar de haberlo pensado repetidamente. La única respuesta vaga que tuvo fue la solución de Lawrence, apoyándose en el poder de la Alianza Sagrada. Sin embargo, incluso si Philip, por cualquier razón, lo rescatara estando al máximo de su poder, el Emperador seguramente resultaría gravemente herido. No importaba cuánto se rompía los sesos, a pesar de todo el poder de sus bendiciones, no tenía ninguna respuesta.

.....

Una extraña caravana estaba abriéndose paso a través de las llanuras de Klandor, custodiada por miles de caballeros con capas blancas puras. Entre los escoltas se intercalaron largas banderas de oro y blanco, que contenían el escudo de armas de los Paladines de la Pureza del Imperio Árbol Sagrado.

Las pocas docenas de carruajes de la caravana parecían lujosos, cada uno con matrices mágicas instaladas para ayudar a mantener la estabilidad e incluso con un corto período de flotación para cuando se está en terrenos escabrosos. Una docena completa de los que estaban atrás llevaban el rayo dorado que era el escudo de armas de los magníficos magos reales, mientras que el del medio tenía un llamativo emblema de espada y ala que significaba un ángel. Al Imperio Árbol Sagrado le encantaba alardear de la Armadura del Cielo siempre que podían.

Detrás del carruaje del Ángel había otro lujoso carruaje con el escudo de armas real. Las cortinas se

abrieron para revelar a una elegante jovencita y a un hombre alto dentro, la primera mirando inexpresivamente por la ventana y el segundo leyendo un grueso y viejo libro.

“¡Ha pasado tanto tiempo!” se quejó la chica, “¿Cuándo llegaremos? ¡Este lugar se ve igual en todas partes!”

“Verás las montañas después de siete días y seis horas,” contestó el joven alto.

“Dios, ¿siete días? ¿Por qué nadie me dijo que tardaría tanto? Me habría quedado en casa. ¡Esto es tan sofocante!”

“Igual tendrías que haber venido,” dijo el hombre sin levantar la cabeza.

“Si solo estás aquí para reproducirte, ¿entonces por qué debería estar aquí?” La chica agitó su puño enfadada.

“Porque yo no soy apto para ser Uriel, y tú no eres apta para ser Rafael. Esa es la razón externa, de todos modos, puedes preguntarle al Arzobispo si quieres saber la verdad.” El joven todavía estaba mirando su libro.

Al oír la palabra Arzobispo, la chica recordó inmediatamente un viejo rostro arrugado con marcas de acné y ojos caídos. Visiblemente retrocediendo en disgusto, sacudió la imagen de su mente antes de arrebatarse el tomo de la mano al hombre, “¡Lees esto todos los días! ¿Tu cerebro está completamente frito?”

El joven sonrió, “Hay cosas nuevas que aprender cada vez que lo miras. Tal vez quieras repararlo unas cuantas veces tú misma, podría mejorar tu situación como Rafael.”

“Pero lo has visto tantas veces, ¿cómo puedes no adaptarte a ser Uriel?”

El joven negó con la cabeza, “Lo he leído demasiado, haciéndome dudar del poder. Estoy empezando a sentir que las enseñanzas del Señor no son del todo—”

“No estoy interesada. Oye, no tengo que reproducirme también, ¿verdad? ¡Vomitare si pienso en las manos sucias de estos primitivos!”

“Suspiro. Los bárbaros no son peores que nosotros como raza, simplemente no forman grandes imperios como nosotros. No vuelvas a usar la palabra raza; si ofendes al Santuario y haces que nuestra misión fracase, entonces ciertamente serás enviada a las profundidades del abismo.”

La cara de la chica palideció inmediatamente, su voz volviéndose ronca, “¡No me asustes!”

“Sabes que digo la verdad.”

“... Está bien, está bien. Prestaré atención cuando llegue.”

“Tampoco lo digas ahora. Si el Arzobispo se entera, se enfadará.”

La chica resopló, “¡Ese viejo morirá en cualquier momento! ¿Tiene siquiera la habilidad de sermonearme?”

El joven suspiró nuevamente, con una expresión de impotencia en su rostro, “Rafael, ya no estamos en el territorio del Imperio. Tu madre ya no puede protegerte. Si no puedes controlar tu boca, te sugiero que no digas ni una palabra delante de los forasteros.”

“¿Por qué me estás sermoneando ahora...?” murmuró la chica, “No soy Rafael, tengo mi propio—”

“Rafael. Ese es tu nombre, no lo olvides.”

Viendo al joven tan serio, la chica asintió aturdida.

Fue en ese momento cuando el arzobispo, en uno de los carruajes traseros, abrió los ojos, revelando una sonrisa espeluznante mientras susurraba para sí mismo, “Pequeña mujer ignorante, una vez que se recupere a Midren, serás inútil...”

Este carruaje estaba decorado con un magnífico dorado y blanco, pero el hedor podrido que había en su interior podía hacer que cualquiera vomitara.

.....

Saliendo del bosque para ver colinas onduladas en la distancia, Richard disfrutó de la gloria del sol por primera vez en días. Suspiró al ver el enorme tótem que indicaba la dirección del Santuario Nieve Azur, partiendo hacia la cima nevada.

Después de unos pocos pasos en el viaje, miró repentinamente hacia el cielo, su pelo levantándose en completa alerta. Todo lo que pudo ver fue un par de azores, una enorme ave de presa única en Klandor, pero inmediatamente sintió que algo andaba mal.

...

En lo alto del cielo, los dos azores en realidad estaban comunicándose entre sí, el de cuerpo más pequeño elevándose, “Maestro, nos ha descubierto.”

“No del todo,” contestó el otro pájaro, “Pero no importa. Todavía no puede ver a través de nuestro camuflaje e identificar de dónde venimos.”

“Pero, ¿cómo descubrió algo?” Preguntó el más joven.

“Los innumerables planos tienen un sinfín de misterios. Te encontrarás con más expertos de este tipo en el futuro, siempre asegúrate de sentirte asombrado por el mundo.”

“¡Lo sé! ¡Sigues diciendo eso todo el tiempo! ¿Por qué vinimos a ver a este tipo, qué tiene que ver con todo esto?”

“Él podría ser la clave para detener al Imperio Árbol Sagrado.”

“¿Eh? ¿Qué están pensando hacer esta vez? ¿Vale la pena pagar tanto para ser el padre del Dios Bestia?”

“Debe haber otra razón detrás de esto, simplemente no lo sabemos.”

“Pero dijiste que teníamos que detenerlos...”

“Son el Imperio Árbol Sagrado. Tenemos que detener todo lo que quieran hacer.”